

TEMAS DE PEDAGOGIA

III JORNADAS RIOPLATENSES DE CIENCIAS ECONOMICAS EN PUNTA DEL ESTE

Tema III: Planes de estudio. Orientaciones actuales en la enseñanza de la economía. Ciencias Sociales: Economía y Antropología. Cultura.

Preocupaciones pedagógicas y deficiencias en el conocimiento de las ciencias sociales, que poseemos quienes, ya graduados, seguimos interesados por la economía, me han llevado y elaborar estas ideas. Al intentar comprender nuestra realidad notamos la necesidad de volver a la historia, tanto económica, social o cultural, como recurrir a la sociología, psicología y antropología sociales.

Nada mejor que la posibilidad de encontrarnos reunidos en Punta del Este en las III Jornadas Rioplatenses, esta vez con nuestros colegas del interior de nuestro país y observadores brasileños, para transmitirles estas inquietudes. Quisiera encontrar argumentos en contrario que me convencieran de lo exagerado de mi temor. Estas notas, elevadas al Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Buenos Aires, pretenden significar la importancia de la antropología en nuestros estudios de las ciencias sociales y del moderno concepto de cultura. Es una manera de discutir sobre relaciones interdisciplinarias dentro del cuadro de las ciencias sociales y de la orientación actual de la enseñanza de la economía. Lo entiendo signo de vitalidad para nuestra ciencia económica y para nuestros Colegios Rioplatenses. De aquí surgirán nuevos impulsos y se medirá el avance en ocasión de cada futuro encuentro.

La idea de cultura ha sido usada, generalmente, como sentido de privilegio de minoría culta, burguesa, ubicada en la cúspide de la pirámide de ingresos. Una reciente concepción, en cambio, nos lleva a la de modo de vida predominante en una sociedad determinada. Esta última es más atractiva también por lo objetiva. No es preciso distinguirla aquí, para nuestros propósitos, de civilización y de sociedad. Diremos así, que cultura es aquella compleja totalidad que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y todas las demás capacidades y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad. Es una de las ideas más aceptables y más usada en antropología y es de Edward B. Tylor.

Cultura es palabra clave que nos introduce en antropología y ésta, disciplina fundamental en ciencias sociales. Por otra parte, cultura es concepto muy difundido en ciencias de la educación. Ya tenemos una serie de puentes tendidos entre economía, educación y cultura mediante la antropología, si consideramos a su vez que la educación es causa y efecto de lo económico.

Cultivamos la ciencia económica y su técnica. Mediante la educación las transferimos. Implícita en educación está la tendencia a formar un hombre. Este hombre en nuestros países, deberá integrarse en nuestra comunidad Latinoamericana, no obstante que le podamos ofrecer herramientas destinadas a enfrentar críticamente nuestras estructuras económicas. Aquí radica el problema: proveerlo de herramientas adecuadas. Más lejos: el uso que hará de estas herramientas, verdaderos instrumentos sociales.

La realidad es observada por el economista aplicando el método de la ciencia en sus investigaciones y obteniendo hipótesis de trabajo para la política económica de desarrollo. Desde su posición, el antropólogo también investiga esta realidad tratando de saber porqué se mueve el hombre. Cabe suponer que piense si no podrá hacerse un hombre, suavizar sus conflictos, reducir las tensiones, quizá... moldearlo.

Reforma agraria, batalla del petróleo, puente internacional, río Turbio, Salto Grande, cuenca del Colorado, energía eléctrica... además de figurar decorativamente en algunos programas preelectorales, concretados, significan incorporar nuevos recursos a explotar que requieren y reclaman imperiosamente nuestras comunidades latinoamericanas para desarrollarse y que, al crecer, destrozan profundas convicciones arraigadas en el folklore. Quienes formados en ciencias económicas, hemos asistido al ciclo sobre teoría folklórica patrocinado por el Fondo Nacional de las Artes, realizado con la colaboración de nuestro Departamento de Graduados de la Universidad de Buenos Aires, notamos cuánto pesan todavía y de cuántos mitos y magias propiciatorias dependen nuestros grupos folk. Nos sorprenderán estas fiestas actuales en favor de Pacha Mama, réplica de la griega Demeter y de la latina Ceres así como las conclusiones de las películas e imágenes comentadas sobre "Los pueblos dormidos" (región Salta y Jujuy), pasando por "Fiesta en Sumamao" (Santiago del Estero) y terminando en Shunko. Son hechos sociales, cadenas de hechos, que no se pueden dejar de lado en nuestros estudios.

Tengo presente que una de las principales oposiciones del sociólogo brasileño Gilberto Freyre a la planificación del Sudeste, fue que había olvidado o subestimado aspectos humanos, psicológicos y culturales en la programación del desarrollo económico del Nordeste brasileño. Es cierto también que el mismo economista Celso Furtado me dio personalmente oportuna explicación que dejó en su lugar ese particular enfoque. Lo pongo en circulación atento a consideraciones antropológicas que deben suponerse presentes en toda política deliberada de desarrollo.

Trabajemos con el ingreso nacional y cómo aumentarlo, pero hagamos frente a que son medidas, relaciones cuantitativas y que sumamos y pesamos producido de ruletas con libros científicos y honorarios; zanahorias con drogas y chiclets con carnes junto a tanques de guerra... Nuestros estudiantes de ciencias económicas deben ser enseñados en las técnicas ma-

temáticas de los modelos de crecimiento de Harrod y de Domar pero no olvidemos el reto del estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas (Santiago A. Bilbao, orientación folklore, Facultad de Filosofía y Letras de U.B.A., sesión del 24/5/63) quién al comentar la película "Vida en Punta Corral", filmada en Jujuy, subrayó que los problemas económicos y sociales de nuestras Villas Miserias, debían resolverse ahí... en Punta Corral...

Rechazamos como latinoamericanos que nuestras culturas milenarias sean dejadas a un lado por la penetración económica exterior y que apliquen las técnicas antropológicas a nuestros países "subdesarrollados". El mismo derecho otorguemos a nuestras comunidades indígenas cuando las volcamos en los ingenios, en la cosecha de algodón, en la explotación del quebracho, de las minas o en nuestras fábricas. Tensiones, conflictos, miserias, podemos neutralizarlas o atenuarlas desde la antropología. Deseo que mis distinguidos colegas superen la posibilidad de atribuirme parentesco con las ideas de "fabricar hombres", al estilo que comenta Michael Crozier.

Si ambiciosos queremos crear un mundo, modestos aspiramos a mejores condiciones y oportunidades para nuestras masas latinoamericanas. ¿Cuál es el mundo que queremos crear o mantener los graduados en nuestras disciplinas económicas? ¿El de las rivalidades, el de la falsa división entre Oriente y Occidente, que tanto hace por corregir la Unesco? Es preciso poner en evidencia lo que une a los pueblos, no lo que los separa. Debemos ser realistas. La antropología nos enseña a conocer otras culturas, qué ocurre en nuestros países y en el resto del mundo. Nuestra planificación económica no es aumentar los impuestos a las actividades lucrativas en cada comuna que caiga en nuestras manos o aconsejar a los gobiernos nuestros de cada día a aumentar las recaudaciones mediante blanqueos de capitales o intervenir en el mercado de cambios hoy y dejar "libre" el dólar mañana, recordando nostálgicos la escuela clásica de la economía...

En sus comienzos la antropología se interesó por el hombre prehistórico y primitivo pero hoy, como ciencia humana que es, pone su acento sobre el hombre de cualquier estado cultural y de cualquier época. Es así que la antropología deberá extender aún más su campo de estudio ayudándonos a llevar a nuestras naciones, que pretenden en justicia ser modernas, a entender y superar sus problemas actuales. Los métodos antropológicos deben y pueden ser utilizados por la ciencia económica. Su especial consideración de ciencia comparativa y clasificatoria de culturas le otorga singular importancia.

Mediante el aporte antropológico pueden obtenerse importantes contribuciones al desarrollo económico y social, ayudando a romper trabas y prejuicios mentales, constituidos por nuestra propia costumbre. Puede darnos elementos que nos digan como se deben integrar a su sombra el resto de las ciencias en un complejo más amplio que es la cultura y dentro de la cual se halla lo económico. La historia de la cultura nos dice del hombre creando nuevas economías y nuevas industrias que hicieron posible la rápida multiplicación de su especie. En esta historia humana, los vestidos, herramientas, armas y tradiciones culturales fueron ocupando el lugar de las pieles, garras, colmillos e instintos, para encontrar sustento y cobijarse. Olvidamos al *Pithecanthropus erectus* de Java, de Pekin, actuando en nuestro frenético mundo de empresas, de leyes impositivas ordenadas periódicamente. No obstante, esa historia cultural no debe pasarse por alto si deseamos actuar sobre estructuras caducas y sobre el origen de nuestros fracasos.

Somos etapa en el camino de la evolución asociada a economías que se transformaron con nosotros. Así nos será más fácil entender el cambio social. Ello no lo verán nuestros futuros graduados en la medida en que confundan medios con fines y se queden en ciencia pura. La antropología y su pariente, la arqueología, nos brindan mejores ideas acerca del proceso social, de la dinámica del cambio, de las tendencias y de las grandes líneas de desarrollo del pensamiento y de la

economía. Observemos el desarrollo en su relatividad histórica. ¿Qué debemos hacer? ¿Qué podemos hacer? Es preciso que nuestros economistas hagan ciencia social. La ciencia económica nos provee de la técnica a ser usada, en la política económica. ¿Qué nos ofrecen nuestras Facultades para entender y cambiar la realidad?

Tengo presente una experiencia realizada en un Instituto Norteamericano de Estudios Latinoamericanos, de escaso renombre aquí, donde traté entre otros, a un grupo de estudiantes centroamericanos, brasileños, peruanos y venezolanos. Impresionados ante la especialización norteamericana preguntamos a una de nuestras instructoras su opinión acerca de la misma. Nos explicó: especializarse es, por ejemplo, en medicina, comenzar estudiando el cuerpo humano, seguir con la cabeza, pasar a los sentidos, detenerse especialmente en el órgano de la vista, estudiar el ojo y quedarse en especialista de lesiones del globo... Sonriente significó: es saber más y más de menos y menos... hasta saber todo de nada...

En nuestros estudios actuales en materia económica parecería encontrarse esta orientación. Me alarma no equivocarme. Quizá no surge tanto de los planes como de la forma en que se desenvuelven los estudios cuyos resultados parecerían estar a la vista. Se hace imperioso cambiar ideas alrededor de ello y si no se hace necesario integrar los mismos en un nivel más alto, ya en nuestras Facultades de Ciencias Económicas o siguiendo cursos complementarios en otras, como Filosofía y Letras. Planteo estas hipótesis a ser abordadas con más eficiencia por mis colegas. Acepto desde ya la posibilidad de quedar convencido por ellos, mejor informados o de mayor o mejor experiencia pedagógica. Esta preocupación no ha surgido de la nada. Tiene algo que ver también con la ubicación de la historia y su relación con lo económico, tanto en el nivel secundario como en el universitario y han surgido para el tiempo en que trabajara con la "Reforma de la Educación Comercial Secundaria".

Desde ese entonces, mientras venía trabajando sobre el te-

ma reuniendo material de información para nuestro Colegio de Buenos Aires, nació el proyecto de reforma al plan vigente de estudios de nuestra joven Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, de fines de setiembre de 1963. En el mismo se incluyen antropología y psicología junto a sociología. Si bien es cierto que hasta el presente se dan lineamientos generales mínimos para cada materia parecería que la inclusión de éstas, en forma destacada, significaría dar crédito a mis dudas y que la necesidad ha sido vista por otros colegas como real y corregible.

La antropología nos ayuda a desenvolvemos dentro del conocimiento sistemático y razonado que forma el ámbito de la ciencia pero ya integrado en un campo de visión más amplio. Ya no es la observación de la política, de la religión, de la economía, como disciplinas aisladas y que nuestra necesidad de conocimiento parcela. La cultura surge así como un complejo de partes que se interrelacionan y que permanecen o pierden importancia relativa. Ello no dice tampoco de perder el punto de vista de la gravitación de la económico como factor relevante y el problema de los valores que caen en crisis, simples categorías históricas.

El desarrollo económico en sentido social es parte del complejo aspecto del cambio cultural. Detrás está el hombre y junto a él la antropología. Los latinoamericanos gustamos hablar de que estamos ante un cambio social. Que aquellos que no lo entiendan, como dijo en otras palabras el sociólogo uruguayo Aldo Solari en Filosofía y Letras de Buenos Aires, son suicidas desde un enfoque social. En especial, nosotros, los argentinos, lo estamos repitiendo desde hace años siempre al filo del cambio, pero sin hacerlo. Seguimos improvisando, pensando en este cambio sin prepararnos mediante el estudio intensivo de las ciencias sociales para apoyarlo en un sentido progresista. Estamos dejando que el proceso social nos supere y salga como salga. Después veremos. . .

Nuestra responsabilidad como universitarios latinoamericanos nos obliga a seguir estudiando ciencias sociales, com-

parar nuestro avance y dejar la improvisación. Disputar paso a paso nuestro conocimiento de lo económico y de lo social que es tan difícil de separar. Defender de nuestras culturas lo que es válido para el cambio, para la dinámica del desarrollo. No se hace necesario tratar aquí la debatida cuestión de si la ciencia social es neutra o comprometida. La antropología nos enseña como actúan y funcionan otras culturas, en el tiempo y en el espacio y entender así el relativismo histórico. La cultura se proyecta sobre nuestra conducta, nuestras creencias, supersticiones y actitudes como hombres. Tampoco se hace necesario entrar en estériles polémicas acerca de si la cultura material determina en último extremo la cultura espiritual. Es alejarse de la trayectoria fijada para estas líneas que pretenden, solamente, discutir la importancia de la antropología en el estudio de las ciencias económicas.

Dentro de la antropología cultural nuestro interés se debe centrar en la antropología social que cubre el área de la industrial. Es un tránsito obligado a realizar desde la antropología al resto de las ciencias sociales y en especial a la psicología social y a la sociología, que tanto cuestionan sus fronteras del conocimiento. Cambio y dinámica enfocados desde lo económico, desde lo social y desde lo cultural, que abarca ese todo que debe preverse en la política de desarrollo económico como medio para alcanzar el progreso social. Luego será ayuda de importancia para el economista en función de gobierno especialmente.

La antropología sirvió a políticas de penetración en comunidades primitivas así como en territorios que fueron luego coloniales. También como servicio de inteligencia en territorios ocupados en la última guerra. La técnica antropológica ayudó a las fuerzas aliadas a hacer rendir a alemanes, italianos y japoneses y mantener fuerte la moral y resistencia activa de las poblaciones que soportaban la ocupación de sus territorios en Europa. Cómo no ha de ser poderoso auxilio en manos de quienes egresen como economistas, a fin de lograr el desarrollo social acelerado y ahorrar la mayor cantidad de

fricciones posibles. Será una forma más de ilustrar a nuestras comunidades, convenciéndolas más fácilmente de cuales son las resistencias al cambio y cómo dirigir correctamente nuestra política económica.

Así haremos ciencias sociales efectivas y no mera abstracción refinada sobre hipótesis de trabajo tan alejadas de nuestra realidad latina. Mejorará ideas referentes al proceso que significa la movilidad rural a urbana, en nuestras masas campesinas. Es evidente que parecerían estorbarse estas técnicas con las sociológicas que no se excluyen. El campo antropológico es más reducido, como especie de sociología especializada, como directa observación de un ámbito más pequeño, de un detenido análisis de las micro estructuras, de lo microsociológico, partiendo de que nos acercamos también a la psicología social, ya abarcando la naturaleza humana y los fenómenos sensoriales motores, estímulos y respuestas de las personas y relaciones entre vida social y personalidad. Las tres aportan elementos fundamentales e impiden dar una pequeña dimensión del hombre en su solo aspecto económico, rescatando y dinamizando su entera personalidad. La perspectiva ahora es distinta para el estudiante en ciencias económicas. El hombre se observa desarrollándose en un ambiente más amplio, en un medio que él creó, sobre elementos que le brinda la naturaleza, para algunos generosa, para otros tacaña. Toda esta creación del hombre es cultura, tanto material como espiritual. No ver esto en íntima comunión con la economía y el desarrollo económico que se planifica es alejarse de los hechos económicos, sociales y culturales. Esto no es programar ya en forma abstracta. Ahí están nuestros tobos, guaraníes, coyas, mocovíes y avipones con sus descendientes, más próximos a una economía de recolección, junto a quienes actúan en la de mercado y entienden el desarrollo económico solamente para exportar o importar, fabricar televisores, llenar el país de fábricas de automotores o pedir préstamos exteriores para radicarlos en Suiza. Así entenderemos el mundo actual que presencia la "guerra de los pollos" por las tarifas que impone el

Mercado Común Europeo a la entrada de aves provenientes de Estados Unidos de América, mientras en nuestro país, ideas económicas "ortodoxas" superadas, dejan que el peso busque naturalmente su nivel con el dólar...

Me permito insistir. No es necesario caer fatalmente en oposiciones doctrinarias de materialismos e idealismos que también alcanzan al concepto de cultura. La necesidad de desarrollo es real, visible y supera toda controversia. Deben eliminarse enfoques parciales, abarcarse la totalidad y traducirse en acción. La economía nos da las herramientas que permitan iniciar y mantener la expansión, pero la antropología nos sirve la imagen de cultura y nos permite sistematizar y racionalizar el uso de nuestro instrumental y qué y cómo, debe y puede cambiarse de nuestra realidad social. Reclamaría así, para esta disciplina, separada de la sociología y de la psicología, un lugar en nuestros estudios económicos.

En la familia internacional, integrados en el concierto mundial los latinoamericanos con sus hermanos "subdesarrollados" de Asia y Africa, la antropología nos ofrecerá material suficiente para que las diferencias sean superadas antes de pasar a la extinción en escala mundial. Los sistemas económicos comparados serán mejor abordados desde esta óptica antropológica. Nuestros economistas en la UNESCO, en la UN, en la OEA, en la OIT, en la APEP, etc., etc... manejarán un instrumental más rico que abarcará hechos en que lo económico no será lo meramente cuantitativo, sino el comienzo de un largo camino que nos lleve a órdenes superiores cualitativos. Todos los pueblos tienen hombres que nacen, se desarrollan, tienen hijos y mueren, y se desesperan como nosotros los latinoamericanos. Tenemos historia y patrimonio cultural producto de ricas civilizaciones que la pala del arqueólogo sigue poniendo al descubierto y sirven a nuestras generaciones. Al mismo tiempo proyectamos nuevas ciudades y parques industriales. El oro latino inundó Europa y su influencia sobre la revolución industrial y de los precios sigue siendo estudiada al compás de la larga evolución.

Debemos reunirnos alrededor de nuestros Colegios de Graduados y esforzarnos por cambiar nuestras experiencias. Así haremos honor a nuestra condición de universitarios preocupados por el progreso cultural de nuestros pueblos rioplatenses, integrados en el resto de Latinoamérica. Desde el común pasado, está presente la historia de un grupo de animosos hombres que nos hicieron hermanos.

Por lo expuesto, solicito de los distinguidos colegas de nuestro Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Buenos Aires:

- 1) valoren la importancia de la antropología social, dentro de la dimensión cultural, en la orientación actual de la enseñanza de la economía en los planes de estudio de las Facultades de Ciencias Económicas de las Universidades Nacionales,

- 2) observen la inclusión de esta asignatura en el proyecto de plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata,

- 3) estudien la posibilidad de centralizar en nuestros Colegios, con carácter de permanente, las investigaciones, experiencias e intercambio de material pedagógico, con la finalidad de ser discutido en ocasión de cada Jornada Rioplatense a realizarse.

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ

Goya 153, 7º, Buenos Aires

UNA ENCUESTA SOBRE LAS ENCUESTAS (*)

El sistema de las encuestas está a la orden del día y se basa sobre dos ideas fundamentales: por una parte, sobre la convicción de que los problemas se encuentran tanto más cerca de ser resueltos, cuanto más se cuenta con la posibilidad de plantearlos sobre una base *cuantitativa*, y por la otra, que el *número de informaciones recogidas*, puede substituir al conocimiento crítico y matizado por una exacta valoración de la *calidad* de las diferentes apreciaciones sobre un cierto asunto. En definitiva, es la idea de la *primacía de la cantidad sobre la calidad*.

Es evidente que en ciertos aspectos puramente cuantitativos de los problemas, el método de encuestas tiene ventajas reales y da resultados excelentes. Tal es el caso de las ciencias físicas y de ciertos aspectos del estudio de las realidades económicas. Pero el hecho es que se ha querido extrapolar estos métodos de análisis cuantitativo, a problemas de un orden muy diferentes y en particular a cuestiones que dependen de apreciaciones personales y que por su complejidad pueden ser difícilmente formuladas de una manera cuantitativa.

Se llega a realizar encuestas psicológicas en las cuales las respuestas son mayormente función de la manera de plantear el problema, pudiendo el organizador de la encuesta presentar las preguntas bajo una forma y en un modo tal, que las personas que contestan se encuentren casi obligadas a responder en el sentido deseado.

(*) Versión del francés por el doctor Ubaldo A. Rostand, traductor del Centro de Documentación e Información de Asuntos Municipales. Santa Fe.

Según nuestra opinión, salvo cuando se trata de datos puramente cuantitativos y de que éstos sean planteados con estricta objetividad, las encuestas tienen siempre el defecto de encarar de una manera demasiado esquemática a los problemas y el esquema de pensamiento utilizado para redactar el formulario tiene a menudo una influencia fundamental sobre las reacciones del examinado.

El principio mismo de las encuestas no permite dar un valor preferencial a las opiniones más autorizadas, quedando éstas sumergidas en la masa de respuestas y corriendo el riesgo de ser descuidadas con respecto a las opiniones más corrientes, que no son, necesariamente, las mejores, tanto más cuanto que el sentido de la responsabilidad, la modestia y la circunspección, suelen encontrarse más bien en las minorías que conocen a fondo los diversos aspectos de un problema (1). En el fondo, el sistema de encuestas es a menudo consecuencia de una cierta pereza intelectual, de una falta de ideas fundamentales para llegar a evaluar la importancia relativa de informaciones diferentes. Se quiere sustituir el espíritu crítico y analítico por un sistema impersonal, en el fondo por una máquina que nos dispensaría de pensar

Nada puede substituir a un estudio crítico del valor relativo de las informaciones, y si éste es siempre más delicado y más difícil que el escrutinio de una encuesta, los resultados obtenidos son, por el contrario, de una cualidad superior. Creemos nosotros que las encuestas (en el caso que ellas sean in-

(1) Para realizar un estudio completo sobre el valor de las encuestas, sería necesario analizar tres factores que pueden tener una influencia considerable sobre los resultados y que son:

1º la elección del momento psicológico para realizar la encuesta. La experiencia nos demuestra que las opiniones, cuando ellas se relacionan con un gran número de individuos, varían de acuerdo a las circunstancias del momento.

2º la elección de las personas consultadas, que no siempre es realizada de acuerdo con las leyes de la preparación del muestreo dadas por la teoría de "las probabilidades".

3º la presentación de los resultados obtenidos por la encuesta, resultados que pueden variar según la opinión del encuestador, voluntaria o involuntariamente.

dispensables) jamás debieran ser realizadas por una sola persona que representa una tendencia determinada, sino siempre bajo la forma de varios *formularios diferentes* establecidos por personas que tengan opiniones *diferentes* y, si fuera posible, opuestas. El estudio comparativo de los resultados sería, entonces, mucho más eficaz.

Presentamos aquí dos formularios de encuestas sobre el valor de las encuestas como ejemplo de lo que nos proponemos:

FORMULARIO F 1

1. Nombre de la Institución
 2. Dirección
 3. ¿Ha realizado usted mismo encuestas?
Si
No (en este caso pasar al N° 9)
 4. ¿Cuántas? A partir de
 5. Número de respuestas recibidas
Total
Promedio por encuesta
 6. Las encuestas que usted ha realizado tenían un fin:
a) informativo
b) estadístico
c) otro
 7. ¿Los resultados de sus encuestas han servido para mejorar nuestro trabajo? ¿De qué forma?
 8. ¿Los resultados de vuestras encuestas han sugerido la idea de hacer otras?
 9. ¿Cuál es el número de formularios de encuestas que usted ha recibido? A partir de
 10. ¿A cuántas ha respondido? A partir de
 11. Las encuestas a las cuales usted ha contestado le han sido útiles:
a) para precisar sus ideas
b) para conocer el estado de la cuestión
c) para otro fin
 12. ¿Lee usted los resultados de encuestas en las que no ha participado?
Si
No
- Observaciones

13. ¿Proyecta usted crear un servicio de encuestas en su organismo?

14. ¿Utiliza usted los servicios de técnicos especializados en el problema de las encuestas?

15. ¿Cree usted que el sistema de encuestas deba generalizarse?

¿Para qué problemas?

FORMULARIO F 2

1. Nombre de la Institución

2. Dirección

3. ¿Ha realizado usted mismo encuestas?

Si

No (en este caso pasar al N° 11)

4. ¿Cuántas? A partir de

5. ¿Cuál es el número de horas de trabajo utilizadas para realizar sus encuestas?

6. Precio de las encuestas

7. Las encuestas que usted ha organizado tenían como fin:

a) información

b) justificar una idea

c) propaganda

d) editar una publicación

e) otro.

8. ¿La manera de plantear el problema, prejuzgaba ya la respuesta?

Si

No

9. ¿Los resultados de vuestras encuestas han llenado el fin previsto?

Si

No

Observaciones

10. ¿Han sido justificados los gastos realizados y las horas de trabajo utilizadas para llevar a cabo sus encuestas?

Si

No

11. ¿Calcula usted continuar haciendo encuestas; con qué fin?

12. ¿Cuál es el número de formularios de encuestas que ha recibido usted? A partir de

13. ¿A cuántas ha respondido?
14. ¿Cuántas horas de trabajo ha consagrado a ello?
15. ¿Cómo juzga usted el objeto de las encuestas que ha recibido?
- a) inútil
- b) indiferente
- c) útil
16. Las preguntas formuladas eran en general:
- a) ¿inteligentes?
- b) ¿confusas?
- c) ¿superfluas?
- d) ¿absurdas?
17. ¿Ha tenido usted conocimiento de los resultados de las encuestas en las cuales participó?
- Si
- No
18. ¿Cree usted que los formularios que recibió eran completamente objetivos o bien que planteaban los problemas de un modo tendencioso?
- Objetivos
- Tendenciosos
19. ¿Han sido útiles para su trabajo los resultados de estas encuestas?
- Si
- No
20. ¿Le parece a usted que los gastos insumidos por el sistema de encuestas justifican los resultados obtenidos?
- Si
- No
21. ¿Cree usted que el sistema de las encuestas da una idea exacta de los problemas?
- Si
- No
- Observaciones
2. ¿Cree usted que las encuestas, aun aquellas precisas, pueden substituir a un estudio crítico y selectivo que tenga en cuenta la jerarquía y el valor relativo de las informaciones?
- Si
- No
- Observaciones

JULIO GARRIDO
 Centre National de la Recherche
 Scientifique, Paris, Francia.

